



GRABADO INUIT

IRENE JIMÉNEZ ZUBILLAGA*

Conocidos en el mundo entero como esquimales, un nombre que les es ajeno, los habitantes del Ártico canadiense han conseguido que desde 1999, cuando entró en vigor el tratado que otorgó autonomía a su territorio: NUNAVUT (nuestra tierra) se les llame oficialmente con el nombre que a sí mismos se dan: INUIT, “hombres”, con toda la sencillez y toda la plenitud que este vocablo implica.

Los inuit, señores de un vasto universo de hielo, rocas desnudas y fauna del ártico han sido desde siempre cazadores, única manera de subsistir en su medio ambiente hostil. También han sido desde siempre artistas cuyo poder de observación y de síntesis les ha permitido captar lo esencial de las formas animales que los sustentan, para elaborar en piedra, hueso, asta de caribú, o marfil de colmillo de morosa, pequeñas tallas que les sirven de amuletos para tener suerte en la caza. El hombre blanco empezó a interesarse en esta habilidad de los entonces todavía conocidos como esquimales, a mediados del siglo pasado. Así surgieron las esculturas de gran tamaño en piedra jabonosa o esteatita y en serpentina, no pa-

ra uso del hombre del ártico, sino para venta en las galerías de Occidente.

El arte gráfico es aún más tardío, y surge cuando los hombres blancos les proveen de papel y tintas, (las prensas no llegaron al ártico y el inuit imprime sus grabados frotando el papel contra la plancha de piedra entintada con la mano empuñada), posteriormente ha llegado a trabajar con buril sobre placas de cobre. No significa esto que el grabado les fuera desconocido, pues desde tiempo inmemorial lo utilizaban para decorar, con escenas de la vida real, el arco de su taladro, los mangos de sus herramientas, sus pipas, etcétera. No obstante, la introducción del grabado en papel, al final de la década de los cincuenta del siglo XX, ha constituido un acontecimiento de vital importancia para la gente del ártico canadiense, pues ha logrado llenar sin angustias el tiempo muerto del cazador, obligado a permanecer inactivo por causa del mal tiempo, y ha incorporado a esta actividad a las mujeres (más de la mitad de los grabadores son de género femenino) quienes han demostrado tener una imaginación sumamente fértil,

* Texto Irene Jiménez, Sección de Investigación del Museo Nacional de las Culturas.



“porque están en contacto directo con los espíritus” según dicen ellos mismos. Eso sin mencionar por obvio el beneficio económico que la comercialización de sus grabados les reporta.

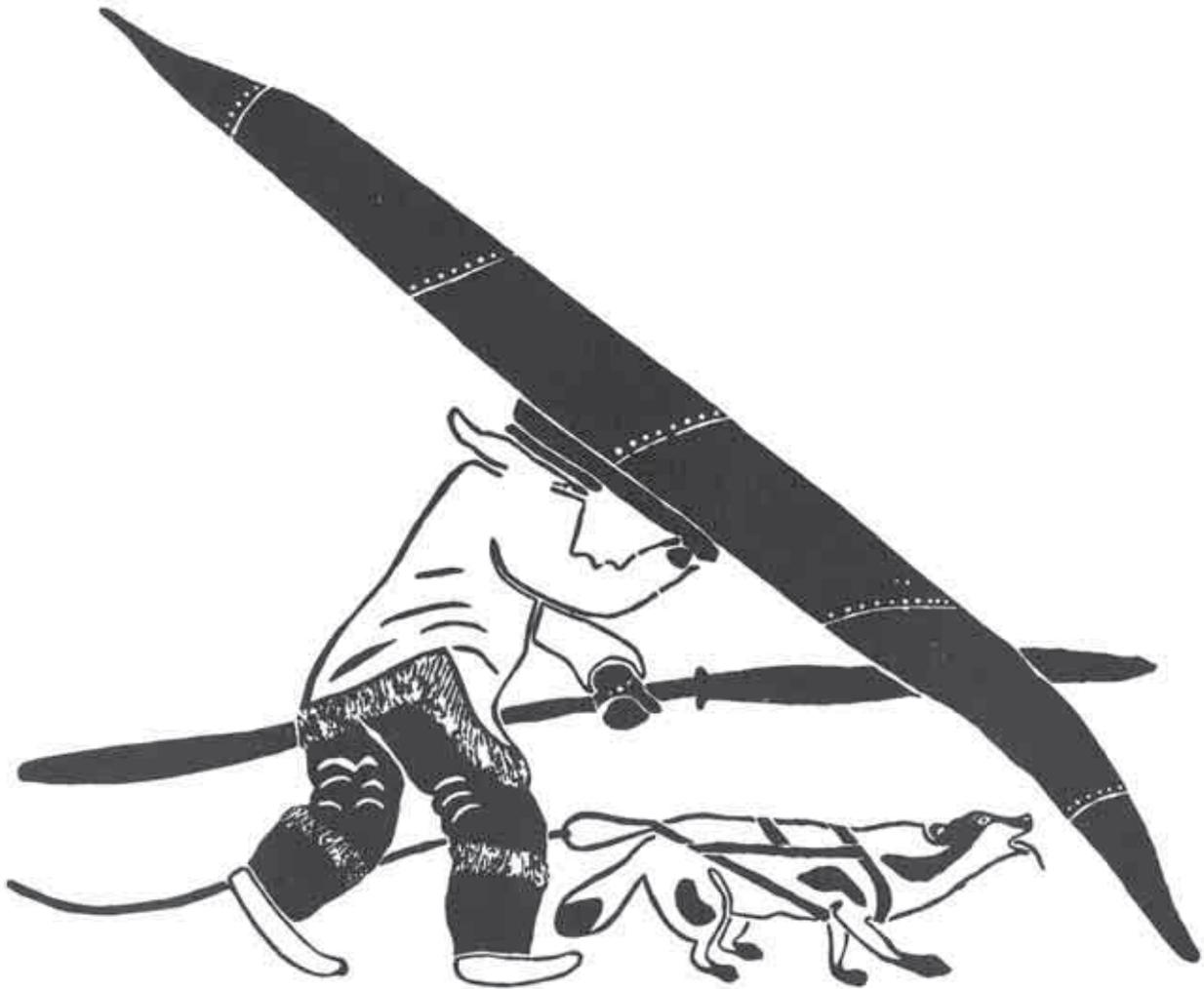
Desde que James Houston, nacido en Toronto, especialista en arte indígena americano y miembro de la Canadian Handicraft Guild introdujo la técnica del grabado a los hombres y mujeres del ártico canadiense, han surgido notables artistas que trabajan en los talleres de las cooperativas establecidas por el gobierno federal. Por no hacer la lista interminable, mencionaremos sólo a Kenojuak, una mujer, nacida en 1927, cuyos grabados con el tema de la lechuzca han dado la vuelta al mundo.

La generación de Kenojuak nos ha sorprendido con la fuerza, la inmediatez, la espontaneidad de los temas que trata, ya sean escenas de la caza, fauna del ártico, representaciones del mundo de los espíritus, o episodios chuscos o dramáticos de la vida diaria. ¿Será porque ellos mismos han vivido la existencia plena del inuit, llena de grandes retos y zozobras, pero también de alegrías intensas, por el mero hecho

de estar vivos, de saber que en el próximo invierno su familia no padecerá de hambre ni de frío, como nos lo indica el canto del vigía que ve acercarse la tan esperada migración anual del caribú?

¡Oh calor del verano extendiéndose sobre la tierra!
 Ningún soplo de viento
 Ninguna nube
 Y entre las montañas
 El caribú que pace
 El querido caribú en la distancia azul
 ¡Oh qué éxtasis!
 ¡Oh qué alegría!
 Y me arrojo a la tierra sollozante.

Para comprender la exaltación del vigía, debemos tener en cuenta que esta especie animal, nativa de los bosques boreales que se extienden al sur de la tundra, pero que cada verano emigra en grandes manadas hacia las costas árticas para alimentarse de los líquenes que allí crecen en abundancia, constituye para el inuit un elemento de supervivencia insustituible (al menos



así lo era antes que el hombre blanco llegara a subvertir este orden milenario) pues no sólo le proporciona la carne de la que se alimenta, sino también huesos y astas con los cuales manufacturan herramientas varias y sobre todo su piel, sin la cual el hombre del Ártico estaría indefenso ante las extremas condiciones climáticas. ¡Ah!, y desde luego los imprescindibles tendones con los cuales cose la ropa, la tienda de verano, el forro de sus embarcaciones y refuerza el enmangamiento de muchos artefactos.

Un cazador (en los viejos tiempos) debía abatir cerca de 20 caribúes cada temporada, para poder vestir y alimentar adecuadamente a su familia y a sí mismo.

La extraordinaria calidad del grabado inuit nos hace pensar si acaso estaremos ante ese fenómeno conocido por los especialistas en arte indígena como el verano indio, que se caracteriza por un florecimiento de las artes nativas al entrar en contacto con nuevos medios de expresión llevados por el hombre blanco, pero que desgraciadamente suele ser de corta duración. ¿Que acontecerá con el grabado inuit cuando las nuevas generaciones de artistas hayan perdido contacto con su cultura ancestral (como está sucediendo con alarmante velocidad), con sus técnicas de

supervivencia, con sus mitos y leyendas? Por el bien de los inuit y por el de la humanidad toda, esperemos que este pueblo excepcional y su arte puedan sortear con éxito el maremoto del cambio.

Fuentes

- Eskimo Graphic Art, West-Baffin Eskimo Co-operative, Cape Dorset, N.W.T., 1969
- Eskimo Graphik Art, West-Baffin Eskimo Co-operative, Cape Dorset, N.W.T., 1971
- Nouveau-Quebec Estampes, Fédération des Coopératives du Nouveau Québec, 1972
- Canadian Eskimo Art, Department of Northern Affairs, Ottawa, 1972
- Povungnituk Estampes, Fédération des Coopératives du Nouveau Québec, 1973
- Baker Lake Prints, Canadian Guild of Crafts, Toronto, 1973
- Eskimo Graphic Art, Canadian Art magazine, Ottawa, S.F.
- Gravures Des Esquimaux Du Canada, Embajada de Canadá S.F.
- Gravures Des Esquimaux Du Canada, Embajada de Canadá S.F.
- Localización de imágenes: Blanca Amaya, Biblioteca, M.N.C.